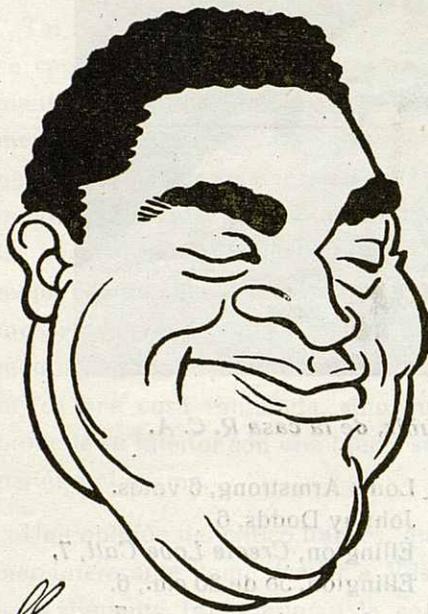


Las grandes figuras desaparecidas

FATS WALLER

Por Frank Tenot

Es con pesar que se piensa a veces en el trágico destino de Fats Waller. Si no hubiese sucumbido a una crisis cardíaca en un departamento de ferrocarril el 15 de diciembre de 1943, sería sin duda un artista tan conocido en Europa, tan amado, tan adulado y festejado como puedan serlo actualmente Louis Armstrong, Sidney Bechet, Kid Ory o Duke Ellington. Fats sería por otra parte uno de los más jóvenes entre estos «maestros» del jazz. No lo olvidemos, nacido en 1904, el 21 de mayo en Nueva York, Thomas «Wright» Waller fue abatido por la enfermedad a la edad de 39 años, es decir en el momento en que un artista se encuentra en el periodo más fecundo de su existencia; aquel en que está en posesión de explotar los grandes descubrimientos de su juventud.



«Fats»

Tocaba el órgano en la iglesia de su padre

El padre de Thomas era un Reverendo de la Iglesia Bautista Etiópica y desde que pudo hacerlo, su hijo aseguró la parte musical de los servicios religiosos. Hacia 1920, el pianista J. P. Johnson le oye, le aprecia y se convierte en su profesor. Fats se consagra entonces en el oficio de músico y escribe también numerosas composiciones. Se asocia con un curioso personaje descendiente de un príncipe de Madagascar: Andreamentana Razafinikeriefo, llamado más simplemente Andy Razaf. Fats creaba la música y Razaf las palabras. Esta actividad les rinde mucho a éstos, pues gran número de las melodías que firmaron tuvieron un gran éxito popular: *Honeysuckle rose* por ejemplo. Muchas operetas fueron ilustradas con su música.

Desde 1931 Thomas «Fats» Waller es una importante vedette del arte negro americano. Los aficionados al jazz le consideran como el mejor pianista. El gran público se divierte escuchándole; canta con un humor extraordinario y está dotado de un gran genio cómico. Lleva entonces la vida

agotadora de jefe de orquesta, tocando en todas las ciudades de los Estados Unidos, participando en numerosas comedias musicales, en emisiones de radio, en grandes conciertos, en films (*Stormy weather* principalmente). En 1938 va a Gran Bretaña, y graba en Londres algunos discos muy bellos. Sus visitas a París fueron las de un turista. No dió ningún concierto. Debía morir en la litera de un tren helado que le llevaba a las primeras «Grandes Vacaciones» de su existencia agitada y turbulenta.

Su corazón era tan grande como su cuerpo

Todos los relatos y testimonios de aquellos que han tratado esta asombrosa personalidad son unánimes: era el mejor hombre de la tierra, un tipo extraordinario que no se ocupaba más que de componer, tocar, comer, beber y hacer el bien. Escribía en los taxis, entre bastidores en los teatros y la mayoría de los discos que grabó lo han sido sin la menor preparación, sin ningún arreglo. Todo el mundo llegaba al estudio, después de una noche generalmente en blanco, Fats indica-

ba el tema y una pauta. Fuerza de la naturaleza, Fats vivía su música con una rara intensidad. En gran cantidad de grabaciones se le oye estimular a sus músicos con frecuentes gritos. Su personalidad galvanizaba, electrizaba a los solistas que le rodeaban. Era el centro de las interpretaciones, el animador principal, el motor, el inspirador. Todas sus grabaciones llevan impresas el mismo sello. Alrededor de él no se encuentran por otra parte más que honestos segundones, pero les hace dar lo mejor de ellos mismos y todos sus discos, igualmente los menos logrados, rebosan swing.

El estilo de Waller se caracteriza por dos rasgos esenciales: la solidez de la mano izquierda y el amor a la melodía. Esta mano izquierda era tan eficaz como la más sólida de las secciones rítmicas y era sobre esta base poderosa que Fats creaba arrebatadoras melodías, fáciles de seguir, de un perfil muy tierno a veces.

Sufría porque sólo hacía reír

Cantante, gangueaba con gusto, burlándose ligeramente de la letra y añadiendo palabras de su creación, esmaltando su canción de retruécanos y de intervenciones burlescas. El público, bien seguro, entraba a fondo en este ambiente, y Fats Waller quedaba algunas veces un poco aterrado de ver que era más apreciado como clown que como músico. A él le habría gustado consagrarse a tareas más severas, componer obras del género *London suite*, o tocar el órgano, instrumento que le afectaba particularmente. Pero esto eran veleidades, pues el verdadero temperamento de Fats, era precisamente esta mezcla explosiva de ternura, de swing y de humor. Su genio fue el resultado de la síntesis de los tres aspectos de su personalidad. Algunos de sus contemporáneos no advirtieron que un gran músico se ocultaba bajo la forma de un cómico, convencidos como estaban de que el

Termina en la página siguiente